

VALPARAISO

Nada saber: sabemos,
nada vivir: vivimos,
nada sobrevivir
en este amor eterno.

En este amor que quiso ser eterno,
del principio al final, eterno siempre,
eterno como tú, Valparaíso,
eterno amor contigo parecido,
con tus barcos, tus muelles, tu playa ancha,
también con tus subidas y bajadas,
con tu Plaza Victoria, por supuesto,
y por qué no también con tu mercado,
y con tu iglesia la matriz tan tuya,
tan unida a tu vida y a tu gente.

Como en un diccionario de la rima,
abrimos la ventana,
una ventana abierta hacia el océano,
una ventana abierta en son de fiesta,
una abierta ventana esta mañana
hacia la juventud y hacia el amor,
hace ya tanto tiempo y hace poco.

Amor en flor, amor, y puerto eterno,
deja que tu recuerdo remembre
a través de este rostro de muchacha,
este recuerdo que parece un sueño
lleno de casas, cerros y ascensores,
lleno de risas, aves y colores,
acercando en un beso el horizonte
y volando muchachas cual gaviotas.

El mar rima sus olas esta tarde,
Valparaíso acá, Valparaíso,
el mar aquí y allá,
por todas partes,
el mar rima sus olas esta tarde,
el mar y el corazón,
nada sabemos,

la juventud se fue, Valparaíso,
nada aprendimos nunca,
nunca nada.

Amor con escaleras y jardines,
con árboles arriba y con el viento,
sobre todo tu viento, Cerro Alegre,
amor por siempre, amor, Valparaíso.

Sabemos sin saber,
vivimos sin vivir,
sobrevivimos.

Sobrevivimos en estas olas blancas,
olas tan blancas como la experiencia.

Estas olas nos dicen
Valparaíso en todo:
el amor está anclado en tu mañana,
está anclado en tu noche,
y un suspiro.

BRAULIO ARENAS
Premio Nacional de Literatura 1984

